

UNIDAD TEMÁTICA 5: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS «RELACIONES RELIGIOSAS» JUDEO-CRISTIANAS

Para poder iniciar y consolidar un verdadero diálogo judeo-cristiano, debemos tener en cuenta que se trata de un diálogo muy especial: debido a poseer el mismo Dios y la misma Revelación, es un diálogo en la misma clave: *nuestra fe común* (aunque en diferente perspectiva) nos lleva a un *destino común*. Aquí esta la paradoja actual: estamos llamados a pasar del **status de los prejuicios y divergencias** a la **dinámica del encuentro y la mutua comprensión**.

Es por ello, que este estudio tendrá dos partes: un análisis histórico-teológico de la relaciones entre judíos y cristianos (parte 1), para luego pasar a la actualidad y compromiso de este importante diálogo, tanto en nuestro país como en el mundo (parte 2).

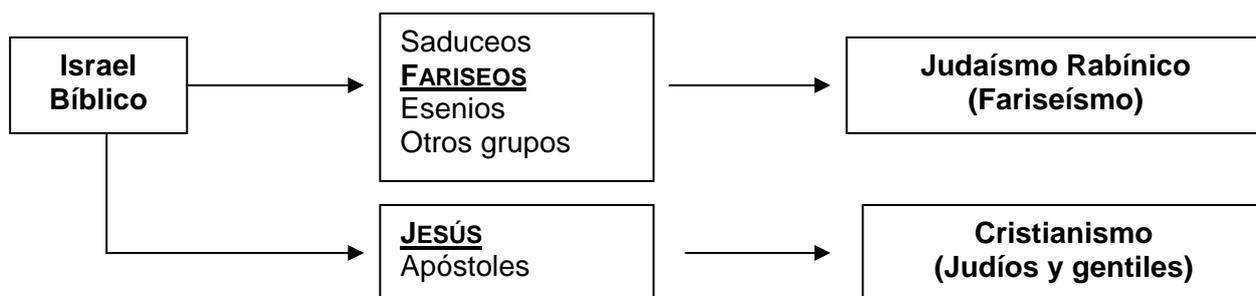
5.1. EXTRAÑAMIENTO Y ALEJAMIENTO ENTRE JUDÍOS Y CRISTIANOS: UN PANORAMA HISTÓRICO.

Las relaciones históricas entre judíos y cristianos nunca han sido fáciles. Ya desde los inicios, al acentuarse la separación entre Iglesia y Sinagoga, se han ido debilitando los vínculos existentes entre ambas comunidades. El primer tema que debemos tener en cuenta es la ruptura que se dio entre ambas comunidades, comenzando en el siglo I d.C., pero consolidándose en los siguientes tres siglos.

A) Separación progresiva entre Iglesia y Sinagoga en el siglo I d.C.

En la actualidad, contamos con muchísimo estudios de investigación, que desde los diversos campos de las ciencias, nos permiten acercarnos al fascinante mundo de Israel del siglo I de nuestra era. Y gracias a esto, hoy tenemos una nueva visión de dichos acontecimientos.

Lo primero que hay que asegurar es el *punto de partida hermenéutico*: como sucede casi siempre, ambas comunidades tendieron a verse como «elegidas», «verdaderas», excluyendo a la otra. Pero viendo desde el proceso revelacional de Dios (dejando de lado las teologizaciones posteriores que ambas comunidades realizaron –esto es, una *epojé-*), vemos que el punto de partida es el mismo: la comunicación de YHVH a favor de su pueblo.



Es importante recordar, que el Cristianismo –en sus orígenes-, era considerado un grupo judío más. Los lazos que los unen al pueblo de Israel están fundados en el dato bíblico*: «Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan en las casas...» (Hch 2, 46); «Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona⁷⁸» (Hch 3, 1).

El punto de controversia será la figura y la misión de Jesús de Nazaret. La *predicación kerygmática* en el interior del Templo causa la violencia de las autoridades religiosas del momento (cf. Hch 4, 1ss). Nótese que aquí no aparecen los fariseos, y los saduceos condenan a los Apóstoles por fundar la creencia en la resurrección en el propio Jesús (ya que ellos no creían en la resurrección de los cuerpos).

* Todas las citas bíblicas que se usarán, sino se indica lo contrario, están tomadas de la *Biblia de Jerusalén* (BJ), Nueva edición revisada y aumentada, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998.

⁷⁸ Nota BJ: «Era la hora del sacrificio de la tarde, ver Ex 29, 39-42».

Otro hecho paradigmático los leemos en Hch 13, 13-52. En el relato, Pablo y Bernabé se dirigen a una sinagoga en día *shabat*, en Antioquía de Pisidia (v. 14b); le sigue el anuncio *kerygmático* (vv. 16b-41); el ataque de los dirigentes judíos (vv. 45 y 50). Lo que sí me importa remarcar es el punto que revela la ruptura entre Iglesia y Sinagoga. La misión es dirigida primeramente a judíos: «*Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste [Jesús de Nazaret] se os anuncia el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés*» (v 38); para luego fundamentar su apertura al mundo gentil: «*Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles. Pues así nos lo ordenó el Señor...*» (v. 46b).

Vamos a analizar algunos pasajes, que pueden llevar a interpretar un «anti-judaísmo» (o «anti-semitismo») en el Nuevo Testamento, sabiéndolos situar en su contexto. Es importante recordar lo afirmado por Gerard Theissen: «*Los anti-judaísmos neotestamentarios hacen parte, en todo caso, del proceso de separación entre judíos y cristianos, que no se cumple sin amargura ni heridas*»⁷⁹. Amargura y heridas que se han producido en los dos lados.

1 Tes 2, 14-16: «*Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos; éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de los hombres, impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven; así van colmando constantemente la medida de sus pecados; pero la ira descargó sobre ellos con vehemencia*».

Hay que tener en cuenta que el texto parte de experiencias misioneras particulares de Pablo, donde se vio dificultado en su misión. Este lenguaje duro y agresivo, nos muestra el clima polémico existente entre ambas comunidades. «*Lo que tenemos en 2, 13-16, pues, no es expresión de anti-judaísmo, sino un ejemplo de algo extremo del lenguaje polémico de Pablo. Este lenguaje es, como siempre, algo exagerado. Su exageración aquí es el resultado de (1) la propia reacción emocional de Pablo ante la persecución; (2) su perspectiva bipolar apocalíptica que divide el mundo nítidamente en dos grupos: los justos perseguidos (el Señor, los profetas, los cristianos tesalonicenses) por un lado, y los perseguidores malvados (los judíos y los conciudadanos gentiles de los cristianos de Tesalónica) por el otro; (3) la situación de la comunidad, que, en cuanto minoría perseguida, sometida a una presión social considerable para que se acomode a la sociedad gentil que la rodea, necesita ser incitada a adoptar una postura agresiva a fin de sobrevivir*»⁸⁰.

Esta postura será matizada en escritos posteriores de Pablo, como por ejemplo, en la Carta a los Romanos: «*Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabio: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así, todo Israel será salvo*» (Rom 11, 25-26a).

Jn 8, 44: «*Vosotros [los judíos] sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Éste era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira*».

En el Evangelio de Juan, el término «judío» está connotado con características negativas. Pero como bien lo hace notar el P. Luis Rivas: «*El evangelio utilizaría el término “judío” para designar a todos aquellos que no aceptan a Jesús, y que se diferencian de sus discípulos o se oponen a ellos. Se debe observar, no obstante, que en el evangelio de Juan el término “judío” no aparece siempre con esta acepción peyorativa*»⁸¹.

⁷⁹ Gerard Theissen, *Aporien im Umgang mit den Antijudaimen des Neuen Testament*, en: E. Blum, *Die Hebräische Bibel und ihre zweifache Nachgeschichte* (en homenaje a R. Rendtorff), Neukirchen, Vluyn, 1990, pp. 535-553.

⁸⁰ George M. Soares-Prabhu, *Comentario a 1 Tesalonicenses*, en: William Farmer (eds.), *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, Estella (1999), p. 1561.

⁸¹ Luis H. Rivas, *El Evangelio de Juan. Introducción, Teología, Comentario*, Ed. San Benito, 1ª reimpr., Buenos Aires (2006), p. 57.

Comentando este pasaje, P. Rivas afirma: «Los oyentes de Jesús no manifiestan los rasgos que los identificarían como hijos de Abraham e hijos de Dios. Por eso Jesús concluye afirmando claramente que son hijos del Diablo. Como en los casos precedentes, no se refiere a una descendencia genética, sino a una semejanza en el modo de obrar... La acusación de ser "hijos del Diablo" por su forma de actuar, que en el evangelio aparece como dirigida por Jesús a los judíos de su tiempo, está en realidad dirigida por el evangelista a sus contemporáneos que creían en Jesús como Hijo de Dios (v. 31), pero por las dificultades que encontraban en su vida en la sociedad por su condición de cristianos, abandonaban la fe para volver a unirse a la comunidad judía»⁸².

Este pasaje es matizado en el diálogo de Jesús con la Samaritana: «Porque la salvación viene de los judíos» (Jn 4, 22).

B) Perspectiva cristiana: Teología de la sustitución; evolución histórica; las "Disputas Teológicas" en el Medioevo.

Para poder comprender la posición cristiana frente al Judaísmo, debemos marcar un "hito" que separa dos períodos: antes y después de que la Iglesia Católica se oficializara en el Imperio Romano (posterior al *Edicto de Milán*).

En el primer período, vemos el paso del «período de las persecuciones» (primero de ciertos líderes judíos, luego de parte de los romanos) hacia el «período de la apologética» (defensa de la fe cristiana frente a los diversos ataques).

Según Jean Philippe, durante el siglo I d.C., la diferenciación Cristianismo-Judaísmo pasará por las siguientes fases⁸³:

LA FASE JUDÍA

En Jerusalén

Podemos definir o localizar dentro de la población de Jerusalén, en los años 30, personas con diversas clases de actitudes hacia el pequeño movimiento cristiano en estado naciente:

- los adherentes: los anteriores a la muerte de Jesús; los nuevos adeptos: algunas decenas, algunos centenares, algunos miles... en su mayor parte, evidentemente judíos observantes;
- los simpatizantes con reservas y los expectantes: José de Arimatea, Nicodemo, Gamaliel (Hch 5, 34-39), y muchos otros, sin duda...
- los oponentes: el jefe de la guardia del Templo, los saduceos, los jefes y los ancianos, los sumos sacerdotes y toda su casta familiar, por lo tanto, una parte del Sanedrín (Hch 4, 1-22; 5, 17-33).

Hacia la Diáspora

Muchas categorías de personas desempeñaron un papel de enlace con el mundo de la Diáspora:

- los helenistas presentes en Jerusalén: Esteban, Felipe... Nicolás, prosélito de Antioquía;
- los griegos, italianos y otros extranjeros presentes en Israel, por ejemplo el alto funcionario etíope (Hch 8, 27), el centurión Cornelio de la cohorte itálica con asiento en Cesarea, con sus parientes y amigos (Hch 10);
- los judíos de Chipre y de Antioquía que adhieren al movimiento de los discípulos de Jesús, hablan griego, y están acostumbrados a encontrarse en sus sinagogas con griegos prosélitos o 'temerosos de Dios', y por lo tanto, predispuestos a proponer a sus "conciudadanos" incircuncisos su nueva esperanza.

LA FASE HELENO-CRISTIANA

Durante los años 40, muchos "griegos" ingresan a las comunidades judeocristianas o forman comunidades heleno-cristianas paralelas.

⁸² Luis H. Rivas, o.c., pp. 279-280.

⁸³ Síntesis tomada de: Jean Philippe, *Judíos y cristianos: de la divergencia a la comprensión recíproca*, Fuente: <http://www.jcrelations.net/es/?item=1200>

Los comienzos:

- En Antioquía, judíos originarios de tierras griegas introducen en la Iglesia "cristiana" a griegos 'temerosos de Dios' y otros que provienen directamente del paganismo. Por primera vez, los discípulos del Nazareno son llamados "cristianos" (un nombre griego).
- En Anatolia y en Grecia, donde existen muchas sinagogas en las grandes ciudades, nacen y se multiplican grupos de judíos adeptos al movimiento cristiano; se desarrollan pequeñas olas de adhesiones fervientes dentro de la población griega. Las modalidades de estas adhesiones no siempre son aceptadas entre los judeocristianos, y a menudo suscitan las más vivas críticas por parte de las autoridades sinagogaes de la Diáspora: estas últimas parecen haberse opuesto al "neoproselitismo" paulino, al que consideraban demasiado simplificador, comparado con el proselitismo más riguroso que ellas practicaban y preconizaban.
- En Roma, en el año 49, el emperador Claudio expulsa de la ciudad a "los judíos que agitan permanentemente, instigados por Chrestus" (Suetonio, *Claudio*, XXV).
- En el año 55, Pablo de Tarso dirige a los cristianos de Roma una carta que muestra que en la capital coexisten asambleas de judeocristianos y otras de pagano-cristianos, o tal vez asambleas mixtas. Al mismo tiempo que les propone un ideal de estima mutua y fraternidad, Pablo nos permite entrever las dificultades de la comprensión recíproca entre esas dos ramas del joven árbol cristiano.

El momento crítico:

Entre los años 66 y 73, tienen lugar la insurrección judía, el fortalecimiento del ejército romano de ocupación, sus campañas en Galilea y Judea, el sitio de Jerusalén, la destrucción de la ciudad y del Templo, la muerte o la deportación de varios miles de judíos, el fin de la oligarquía sacerdotal, la suprema resistencia de Massada.

También desaparece la Iglesia-madre de los cristianos, que, al refugiarse sin duda en Transjordania, ha perdido su carácter de referencia central para todo el movimiento cristiano y, al mismo tiempo, prácticamente ha abandonado su identidad judía. Sin embargo, en las grandes ciudades del Imperio sigue desarrollándose un cristianismo en el que los griegos de obediencia paulina se vuelven mayoritarios: hacia 112, un delegado del Emperador en una provincia del Asia Menor se alarma tanto al ver templos de dioses casi abandonados a partir de la expansión cristiana, que le escribe sobre ello a Trajano (Plinio, *Cartas*, X).

El nuevo "Sanedrín" de Yavne, encargado de salvaguardar la identidad y la fidelidad judías tras la destrucción del Templo, no puede evitar ver en ese cristianismo –muy marcado, en su pensamiento y sus modos de vida, por la creciente influencia del componente helenista– una disidencia peligrosa en la que día a día se altera, hasta desnaturalizarse por completo, el resto de judeidad que todavía podía encontrarse hasta hacía poco tiempo en el movimiento iniciado por el Nazareno.

Un análisis espectral a mediados del segundo siglo:

A mediados del segundo siglo, Justino, un cristiano de origen pagano, que había nacido y crecido en Nablus, Samaria, y luego fue a vivir y enseñar a Roma, escribe una obra en la que sintetiza los diálogos que habría tenido hacia el año 132 en Éfeso con un rabino llamado Trifón y algunos otros judíos. En los capítulos 47 a 49 de ese texto, nos presenta el espectro completo de las diferentes posiciones cristianas de la época con relación al judaísmo, así como el juicio diversificado que un judío como Trifón podía tener sobre esos diferentes tipos de cristianismo. Podemos distinguir con él:

- los judeocristianos de estricta obediencia, que se esfuerzan por mantener todas las observancias judías tradicionales, y se representan la persona y la misión de Jesús sin exceder los marcos del mesianismo judío. Su radicalismo consiste en rechazar todo proselitismo hacia los griegos, exceptuándolos de las observancias legales, y en mantenerse separados de los llamados "neoprosélitos" o "pseudoprosélitos";
- los judeocristianos moderados o conciliadores, que comparten las prácticas y las concepciones cristológicas de los rigoristas, pero admiten la apertura de otra vía de salvación para los griegos, y reconocen como hermanos en la fe a esos nuevos creyentes que vienen de afuera;
- los helenocristianos moderados o conciliadores, vinculados al neoproselitismo, que desarrollan concepciones trascendentes de la persona de Cristo y admiten la legitimidad judeocristiana, pero no la del judeocristianismo radical, sino la del judeocristianismo que acabamos de definir como moderado o conciliador. Son, en suma, partidarios de una tolerancia recíproca entre cristianos judíos y cristianos griegos. El mismo Justino se alinea explícitamente con ellos.

- los helenocristianos radicales, que impugnan la legitimidad del judeocristianismo y se niegan a relacionarse con los judeocristianos. Su exclusivismo es simétrico al de los judeocristianos "de estricta obediencia".

El juicio de Trifón sobre estos diferentes tipos de cristianos es bastante previsible: el rabino se muestra dispuesto a cierta tolerancia hacia los judeocristianos, pero critica en los helenocristianos una excesiva ligereza con respecto a las observancias de la ley, y sobre todo rechaza como delirante su teoría sobre un origen cuasidivino de Jesús.

A pesar de los esfuerzos de hombres de diálogo como Trifón y Justino, se percibe que el cristianismo y el judaísmo han iniciado ya el camino de la separación y el conflicto.

En la Iglesia cristiana, el judeo-cristianismo va mermando y desaparecerá: mueren las primeras generaciones de origen judío, y las nuevas adhesiones de judíos a algo que aparece ahora como una religión diferente, son cada vez más escasas. Las posiciones cristianas con respecto al judaísmo se radicalizan: sí a los textos bíblicos judíos, jerarquizados y releídos desde una perspectiva cristiana (se excluirá a los extremistas gnósticos que, con sus escritos, rechazan completamente las raíces judías); no, en cambio, al judaísmo como modalidad religiosa vigente.

Simétricamente, el judaísmo se consolida en posiciones que le permitirán mantener su identidad: rechazo al cristianismo en el que pronto dejarán de ver una rama, así fuera marginal, de la esperanza judía; descalificación progresiva del judaísmo helénico; enérgica defensa de una identidad judía centrada en la salvaguarda y la profundización de la tradición talmúdica.

En síntesis, según Justino en su obra *Diálogo con el judío Trifón*, presenta la composición del cristianismo del siglo II d.C. de la siguiente manera:



A partir de esta realidad, y el paso del tiempo, el elemento "judío" se va ocultando cada vez, y esto se reflejará en la reflexión de los Padres de la Iglesia y posteriores teólogos. Aquí nacerá la conocida **Teología de la Sustitución**: la Iglesia *reemplaza* a la Sinagoga.

Junto a ello, y a partir del segundo período (era post-constantiniana), se profundizará una literatura apologética llamada **adversus Iudaerum** (contra los judíos), que consolidará dicha postura. A continuación presento un florilegio (selección) de textos de Padres y Teólogos, para expresar la evolución de esta idea:

Ignacio de Antioquía: «No os dejéis engañar con las doctrinas extrañas ni con los viejos cuentos que son inútiles. Porque, si todavía vivimos según el judaísmo, confesamos no haber recibido la gracia. Pues los divinísimos profetas vivieron según Jesucristo. Por ello también fueron perseguidos al estar inspirados por su gracia, para que los incrédulos tuvieran la certeza de que existe un único Dios, el cual se ha manifestado por medio de su Hijo Jesucristo, que es su Palabra salida del Silencio, la cual complació en todo al que le había enviado»⁸⁴.

«Por tanto, si los que habían vivido en el antiguo orden de cosas, vinieron a la esperanza nueva, no guardando ya el sábado sino viviendo según el día del Señor, en que vuestra vida se levantó por medio de él y de su muerte -lo que algunos niegan-. Por este misterio

⁸⁴ San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Magnesios*, VIII, 1-2. Edición bilingüe de Juan José Ayán Calvo, en Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1994. *Fuentes Patrísticas*, vol. I.

hemos alcanzado la fe y, por ello, aguardamos a pie firme para ser encontrados discípulos de Jesucristo, nuestro único maestro»⁸⁵.

Carta a Diogneto: ««Por lo demás, no creo que tengas necesidad de que te informe yo sobre su escrúpulo respecto a las comidas, su superstición acerca de los sábados, su orgullo de la circuncisión, su simulación en ayunos y novilunios, cosas todas ridículas e indignas de consideración alguna. Porque, ¿cómo no tener por impío que las cosas creadas por Dios para uso de los hombres, unas se acepten como bien creadas y otras se rechacen como inútiles y superfluas? ¿Y cómo no tachar de sacrílego calumniar a Dios, imaginando que nos prohíbe hacer bien alguno en día sábado? Pues ya, que se blasona de la mutilación de la carne como signo de elección y creerse por ello particularmente amados de Dios, ¿quién no ve ser pura ridiculez? Y el estar en perpetuo acecho de los astros y de la luna para sus observaciones de meses y días y distribuir las disposiciones de Dios y los cambios de las estaciones conforme a sus propios impulsos, unas para fiestas y otras para duelos, ¿quién no lo tendrá antes por prueba de insensatez que de religión? Así, pues, creo que lo dicho basta para que hayas comprendido con cuánta razón los cristianos se apartan no sólo de la común vanidad y engaño, sino también de las complicadas observancias y tufos de los judíos. Ahora, por lo que al misterio de su propia religión atañe, no esperes que lo vas a entender de hombre alguno»⁸⁶.

Tertuliano: «Para los judíos todo era prerrogativa ante Dios, por la insigne justicia y fe de sus primeros padres: de donde floreció para ellos la magnitud de su estirpe, la sublimidad de su reino y tanta felicidad proveniente de las palabras de Dios, por las que eran enseñados a merecer el favor divino y eran amonestados para no ofenderlo. Pero la calamitosa situación actual de los mismos, aunque ellos no lo confesaran, demostraría cuantos delitos cometieron, ensoberbecidos por la confianza en sus padres que les llevó a desviarse profanando su antigua disciplina. Dispersos, errantes, desterrados de su tierra y de su cielo, vagan por el orbe sin tener hombre ni Dios como rey; ni siquiera por derecho de extranjeros se les concede saludar su tierra patria, pisándola al menos esporádicamente. Las mismas voces que los amenazaban con todas estas cosas preanunciaban a la vez que en los últimos tiempos, entre todas las gentes, pueblos y lugares, Dios se había de elegir adoradores mucho más fieles, a los que traspasaría de una gracia más abundante por su capacidad de aceptar una ley superior»⁸⁷.

Martín Lutero: «Son estos judíos seres muy desesperados, malos, venenosos y diabólicos hasta la médula, y en estos mil cuatrocientos años han sido nuestra desgracia, peste y desventura, y siguen siéndolo... Son venenosas, duras, vengativas, pérfidas serpientes, asesinos e hijos del demonio, que muerden y envenenan en secreto, no pudiéndolo hacer abiertamente»⁸⁸.

En el método teológico medieval (llamado también Escolástico) se planteará el tema del Judaísmo. Un ejemplo para ilustrar, lo tomaré del teólogo Alejandro de Halles († 1245), donde en un grupo de capítulos consagrados a los judíos y los paganos, se encuentra la siguiente cuestión: «**Si los judíos debían ser tolerados**»⁸⁹. Luego de presentar las razones negativas (= *sed contra*), presentará luego tres razones positivas (= *sed pro*, su propia opinión), a saber:

1. El salmo 58,12: «*No los mates, que mi pueblo no lo olvide*», aplicándolas propiamente a los judíos. Éstos han sido dispersados para incitar a las naciones a convertirse.
2. Portadores de la Ley antigua, los judíos presentan a favor de la Iglesia un testimonio que no pueden ser rechazado por sus enemigos.
3. *Isaías* 10, 22 y *Romanos* 11, 5 afirman la salvación futura de los judíos.

⁸⁵ San Ignacio de Antioquía, *o.c.*, IX, 1.

⁸⁶ *Carta a Diogneto*, IV, 1-6. Texto de Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos. Edición Bilingüe completa*, en BAC, Madrid, 1950, pp. 845 ss.

⁸⁷ Tertuliano, *El Apologético*, 21, 4-6. Edición bilingüe con Introducción, traducción y notas de Julio Adión Marán, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1997.

⁸⁸ Martín Lutero, *Degli ebrei e delle loro menzogne* [= *De los judíos y sus mentiras*], Introducción de A. Prosperi, Turín, 2000, pag. 200.

⁸⁹ Alejandro de Halles, *Summa Theologica*, II/2, tract. 8, sect. 1, q. 1, título 2, c. 1, ed. de Quaracchi, t. III, Florencia, 1930, pp. 729-730.

Como se puede observar, estos tres argumentos, que si sitúan en el pasado, en el presente (el pueblo-testigo) y en el futuro (la conversión al final de los tiempos), constituyen el fundamento de la tolerancia hacia los judíos.

Otros hito para analizar esta dramática relación, lo vemos en las llamadas «**Disputas Teológicas**», que fueron coercitivas, esto es, que no fueron disputas libres (de parte de los interlocutores judíos), sino más parecían procesos judiciales e intelectuales, a fin de demostrar la superioridad del cristianismo. Las tres más famosas fueron: *París* (25-27 de junio de 1240), *Barcelona* (20 de julio a 10 de agosto de 1263) y *Tortosa* (7 de febrero de 1413 a 13 de noviembre de 1414).

Judíos	Cristianos	Temas	Lugar
R. Jehiel ben Josef R. Yehudah ben David de Melun	Fray Nicolás Donin de la Rochelle	35 tesis del Talmud, contrarias al cristianismo (acusación de idolatría, blasfemias, etc.)	París
R. Moshe ben Nahman	Fray Pablo Cristiani de Montpelier	Sobre el Mesías (venida, ser, redentor por muerte). Sobre la verdadera religión	Barcelona
R. Astruc ha-Leví R. Josef Albo	Fray Jerónimo de Santa Fe	Sobre el Mesías Sobre el Talmud, usura, Sinagoga.	Tortosa

Para presentar una conclusión general de este tema, y como aporte a un verdadero diálogo, presentaré la conclusión de Stefan Schreiner, catedrático de la Universidad de Tubinga⁹⁰:

«1) Durante la disputa de París se habló en general sin entenderse mutuamente, porque un polemista, en este caso Donin, no tomaba en serio al interlocutor en su propia autocomprensión, sino que con su programa de crítica de la tradición y de reducción del Judaísmo a la Biblia quería crear un interlocutor inexistente, sin darse cuenta de que un diálogo, si quiere verdaderamente serlo, no puede eludir lo sucedido históricamente ni la autocomprensión del interlocutor.

2) La disputa de Barcelona demostró que un diálogo no puede agotarse presentando puntos de comparación fenomenológicos (coincidencias parciales y diferencias parciales), como tampoco es posible demostrar la verdad y autenticidad de la propia tradición y doctrina a través de la utilización selectiva de las del otro (¡efecto misionall!).

3) A pesar de todo el razonamiento más importante me parece ser el que resulta de la disputa de Tortosa, iniciado por la argumentación de Nahmánides, es decir que sobre la base, o mejor, bajo la hipótesis de la identidad del conocimiento racional y la revelación es imposible un diálogo religioso, porque sólo puede desembocar en la pregunta absurda sobre la religión verdadera y auténtica, y en consecuencia la pretensión de verdad de uno tiene que definir la diferente pretensión de verdad del otro de error, falsedad y mentira».

C) Perspectivas judías: Desprecio a los *goyim*; la *Birkat ha-Minim* y la exclusión de la Sinagoga; Jesús y el judeo-cristianismo en las tradiciones rabínicas.

Del lado del Judaísmo, la ruptura también fue consolidándose. Un punto a tener en cuenta, es la tendencia exclusivista, que llevó a ciertas corrientes teológicas a exagerar la Elección divina, y despreciar a los no-judíos (*goyim*= gentiles, paganos).

En la Biblia vemos que esta tendencia se iniciará y consolidará al regreso del Exilio de Babilonia, por obra de Esdras y Nehemías. Esdras es el maestro de la Ley, que trajo a Jerusalén todos los rollos con la Escritura y sobre la cual era un experto. Había ya en ese tiempo tres

⁹⁰ Stefan Schreiner, *De las disputas teológicas coercitivas de la Edad Media al diálogo judeocristiano hoy*. Publicado en: *El Olivo*. Documentación y Estudios para el Diálogo entre Judíos y Cristianos, XIX/41, Madrid (Julio-Diciembre 1995), pp. 82-83.

tradiciones (J-E-D) y Esdras unió las tres primeras en la cuarta (P) que se desarrollaba en esos momentos del retorno.

Esdras agrupó los cinco libros, con el texto base de la tradición sacerdotal y colocando los elementos de todas las demás tradiciones para conservarlas en lo que se llamó **Torah**.

En una gran celebración litúrgica Esdras lee la ley que YHWH le dio a Moisés, que es normativa para todo Israel. Nace un nuevo espíritu: el *Judaísmo*.

Antes del Exilio en Babilonia, los que transmiten la palabra de Dios al pueblo, eran los profetas; a partir de Esdras lo principal fue la ley, colocándose como centro de espiritualidad judía y aún hoy en día se mantiene esto (la ley para algunos judíos es equivalente a Cristo para los cristianos).

Para la restauración del pueblo según la mentalidad de Esdras, todo está centrado en lo normativo y él va a acentuar la pureza del pueblo, la separación de los y de los paganos gentiles (como la *amixía* en Esd 9= no mezclarse, la obligatoriedad del shabbath, las reglas de pureza ritual y *kashrut*).

Otro hito, ya durante el siglo I d.C., y con razón de diferenciarse de los cristianos, el Judaísmo, organizados por Rabí Yohanan ben Zacckay, marcarán su identidad, en base a la línea farisea de la Escuela de Hillel. En este contexto, se realiza el llamado **Sínodo de Jamnia** (o Yavné). En el mismo, admitido comúnmente por los diversos historiadores aunque con reservas, se introdujo en la oración *Shmoné Esré* (18 Bendiciones), una que se conoce como **Birkat ha-Minim**, con la intención de excluir del culto judío a todos aquellos que no fueran partidarios de la tradición rabínica.

Según el Talmud, encontramos el siguiente relato: «*Nuestro Rabíes enseñaron: Simeón el Algodonero puso el orden las 18 Bendiciones en Yavné ante Rabban Gamaliel. Dijo R. Gamaliel a los sabios: ¿Hay alguien entre vosotros que sepa componer una oración que se refiera a los minim (Birkat ha-Minim)? Se levantó Samuel el Menor y la compuso. Al año siguiente (al ser llamado para recitarla) la olvidó, e intentó recordarla durante dos o tres horas pero no lo destituyeron de su puesto de lector. ¿Por qué razón no lo hicieron? Dijo Rav Yehudá en nombre de Rav: Si un lector se equivoca en cualquiera de las otras bendiciones, no será destituido de su puesto. Por el contrario, cuando se trate de la Birkat ha-Minim será expulsado, porque es sospechoso de ser un Min*» (Berakot 28b-29a)⁹¹.

El texto original, encontrado en la famosa Genizá de El Cairo se expresa así la duodécima Bendición: «*Que los apóstatas (משומדים, meshumadim) no tengan esperanza, que el imperio del orgullo sea súbitamente erradicado de nuestros días. Que los Notzrim (נצרי) y los Minim (מינים) perezcan en un instante, que sean barridos del libro de la vida y que no sean contados entre los justos. Bendito seas Tú, Señor, que humillas a los orgullosos*».

Si bien clásicamente el término era aplicado a los judeo-cristianos, hoy la investigación académica está dividida. Para algunos rabinos, como Hai Gaón (siglo IX d.C.) y Yehudá ha-Levi (siglo XII d.C.), el término *meshumadim* haría referencia a los cristianos, por su asociación etimológica con *meshu'mad* (= bautizados).

Con el término *Minim*, se sabe que se refiere a Herejes del Judaísmo (sin importar su escuela). Pueden ser los Saduceos, los Samaritanos, los Judeo-cristianos u otros grupos escindidos. Esto está totalmente aceptado desde los estudios de Israel Levi⁹², quien al hablar de la posible identificación con el cristianismo, asegura que no se referiría a todo el Cristianismo, sino a una parte totalmente opuesta, como el gnosticismo marcionista.

Sobre la imagen de Jesús o María en las tradiciones rabínicas, aplicamos el mismo criterio que usamos al realizar la exégesis de los textos del Nuevo Testamento.

Dos textos simplemente como imagen del distanciamiento entre las dos comunidades: «En la víspera de Pascua, colgaron a Jesús. Que su memoria sea borrada...» (*Sanhedrín*, 43 a); «Jesús fue un hechicero, y se burló de las palabras de los sabios. Y fue un transgresor de Israel, y llevó a muchos por mal camino» (*Guittin*, 56b-57).

⁹¹ Ésta es una versión en la edición de Venecia. En las ediciones modernas hubo alteraciones y el término *Minim* fue sustituido por *Tzdoquim* (Saduceos).

⁹² Israel Levi, «Le mot "Minim"», *Revue des Etudes Juives* XXXVII, 1899, pp. 204-210.

5.2. INTENTOS DE ACERCAMIENTO DESDE LA CULTURA: EL SIGLO XII ESPAÑOL.

A pesar de las dificultades antes mencionadas, podemos observar un caso paradigmático en Europa: es la **España Medieval**: donde encontramos convivencia, dificultades e interacción entre judíos, cristianos y musulmanes:

«Américo Castro enumera una serie de costumbres que los cristianos absorbieron de los musulmanes en España, y yo, por mi parte, sugiero que no se ignoren los orígenes hebreos de esos hábitos: por ejemplo, la costumbre del lavado ritual del difunto (en el *Poema de Fernán González*, 1242, el conde castellano lava el cadáver de su enemigo, el conde de Tolosa); la costumbre española de acompañar toda expresión con respecto al futuro con el aforismo *Si Dios quiere* (como una especie de derivación del *ojalá* árabe); la costumbre de besar la mano del padre y de besar el pan que cae al suelo»⁹³.

En relación al aporte desde la cultura, la influencia judía (y la que recibieron desde las otras tradiciones) fué muy importante. Las mismas controversias (Disputas) ayudarán al mismo Judaísmo a realizar aportes, que hoy nos pueden ayudar.

«Las polémicas religiosas —que guardaban en sí la semilla del descalabro, de la impaciencia y del inminente fin de la coexistencia judeo-cristiana en el suelo de España— originaron, no obstante, influencias recíprocas en los campos de la erudición y significaron un incentivo para una más profunda comprensión del adversario. La controversia de Barcelona (1263) entre Najmánides y Paulus Christiani, por ejemplo, hizo que el dominico Raimundus Martini buscara un sistema más perfeccionado para interpretar de un modo cristológico las leyendas de los «Jazal». Los judíos, por su parte, se beneficiaron, a raíz de las discusiones religiosas, con el profundo renacimiento de los estudios religiosos. La defensa que Yosef Albo («El Libro de los Principios») hizo del judaísmo por medios escolásticos y el llamado de Rabí Shem Tov («El Libro de las Creencias») a la interpretación popular-cabalística de la Torá, fueron una directa reacción a la polémica de Tortosa (1413-1414). También el ensayo de Hasdai Crescas (*Tratado de la refutación de los dogmas cristianos*) fue un resultado de la polémica religiosa, y obligó a que la apologética cristiana hiciera un esfuerzo en sentido contrario. En el siglo XII, las controversias religiosas en Europa adquirieron, como se sabe, un nuevo carácter. Hasta entonces predominaba la idea de Agustín (*De Civitate Dei*), conforme a la cual la humillación de los judíos y de los no cristianos es el vivo *testimonio* de la justificación del cristianismo. Isidoro de Sevilla heredó esa concepción, según la cual sólo en los días postreros los judíos cruzarán el dramático umbral que lleva al seno de la Iglesia [...] La expulsión de los judíos de España debe verse también como un acto ejecutado en la materialización de la unidad nacional, pues en el siglo XV se la podía entender tan sólo como unidad religiosa. La orden de expulsión se dictó en Granada (así como la unidad de Alemania se suscribió en Versalles, en 1870) y tuvo el carácter de acto de victoria sobre los presuntos enemigos de la unidad: los judíos y los musulmanes. Braudel lo describió como un proceso de descolonización bidireccional. Y no cabe duda que los Reyes Católicos fueron guiados en ese caso por el sentir del pueblo, no menos de lo que ellos mismos lo orientaron».

Es también importante recordar que el ejemplo de España era una excepción respecto al resto de Europa. Como bien los señala García Villoslada:

«Se establecía un principio de tolerancia como norma general. A los judíos se les permite vivir entre los cristianos como práctica normal heredada de tiempos lejanos. El hecho se justificaba teóricamente, porque así había sido admitido por la Iglesia y los príncipes cristianos.... En primer lugar, el derecho a practicar libremente su ley y sin restricción alguna dentro de las sinagogas, a enseñar y adoctrinar a los adeptos en sus propias instituciones. También existía el derecho de inviolabilidad de los lugares de culto, «*porque la sinagoga es casa donde se loa el nome de Dios*» (VII, 24, 4). Los cristianos no pueden perturbar el desarrollo de las ceremonias ni la oración, pero las sinagogas no gozan del derecho de asilo

⁹³ Sholomó Ben Ami, *Sobre la influencia recíproca entre cristianos y judíos en la España medieval*, en: *El Olivo*. Documentación y Estudios para el Diálogo entre Judíos y Cristianos, III/10, Madrid (Julio-Diciembre 1979), pág. 22.

como las iglesias cristianas. Los judíos disponían también de cementerios propios, que eran inviolables.

Se les reconocía el derecho a que se les respete su día de descanso semanal, que es el sábado, por lo cual no pueden ser empujados a juicio en dicho día, ni ellos tienen la obligación de responder en causas civiles»⁹⁴.

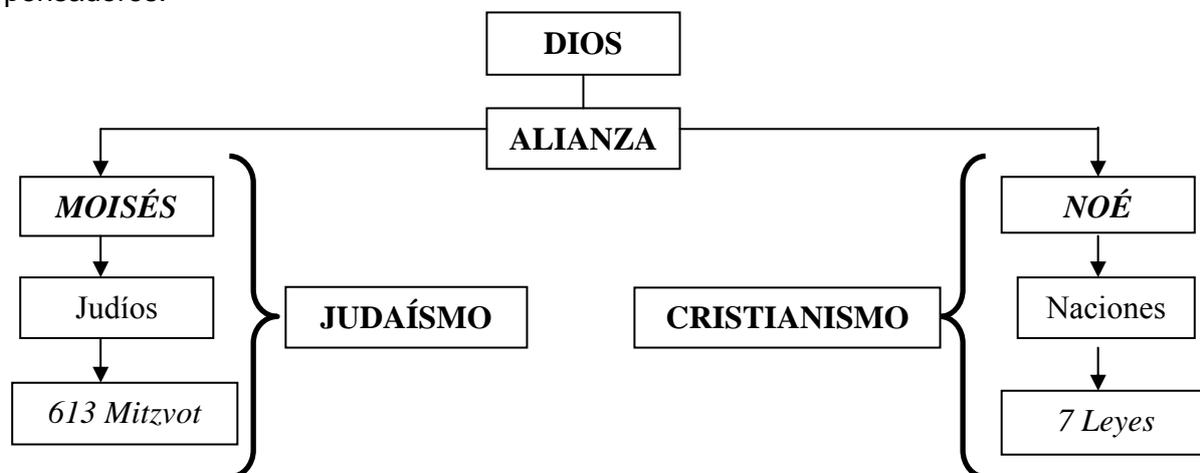
A) El Califato de Córdoba: Maimónides y su opinión sobre el cristianismo.

Maimónides (1135-1204) fue sin duda alguna, uno de los hombres más sabios de la humanidad. Filósofo, matemático y físico hispano-judío. Nacido en Córdoba, fue también conocido como Rambam (por las iniciales de su verdadero nombre, Rabí Mosheh ben Maimon). Tras ser conquistada Córdoba, en 1148, por los almohades, que impusieron las *leyes del Islam* tanto a cristianos como a judíos, *la familia* de Maimónides decidió exiliarse. Después de errar durante años, se establecieron en *Egipto*. Allí Maimónides llegó a ser rabino principal de El Cairo y médico de Saladino I, sultán de *Egipto* y Siria.

La contribución de Maimónides a la evolución del judaísmo le proporcionó el sobrenombre de segundo Moisés. Su gran obra en el campo de la legislación judía es la *Mishné Torá* (Repetición de la Ley), desarrollada en 14 libros y escrita en hebreo (1170-1180), que siguió modificando hasta su muerte. Además, formuló los Trece artículos de fe, uno de los diversos credos a los que numerosos judíos ortodoxos todavía se adhieren. Está reconocido como el filósofo judío más importante de la Edad Media. En *Guía de perplejos*, escrita en árabe (c. 1190), Maimónides intenta armonizar fe y razón conciliando los dogmas del judaísmo rabínico con el racionalismo de la filosofía aristotélica en su versión árabe, que incluye elementos de neoplatonismo. Esta obra, en la que considera la naturaleza de Dios y la creación, el libre albedrío y el problema del bien y del mal, tuvo una gran influencia en filósofos cristianos como santo Tomás de Aquino y san Alberto Magno. La utilización de un método alegórico, aplicable a la interpretación bíblica, que minimizaba el antropomorfismo, fue condenada durante varios siglos por muchos rabinos ortodoxos; pero las cuestiones conflictivas de su pensamiento han perdido relevancia en la época moderna. La fama de Maimónides como médico igualaba a la que gozó como filósofo y autoridad en la ley judía. También escribió sobre astronomía y matemáticas.

El aporte más importante, a mi humilde entender, es *su actitud* hacia las demás religiones. Un ejemplo suyo lo vemos en el hecho de que adoptó prácticas de plegarias musulmanas, incluyendo posturas corporales, como parte de su reforma de la oración judía. Maimónides justificaba esto diciendo que la forma más perfecta de vida religiosa que había observado en los sufíes no era otra cosa que judaísmo auténtico, que se había perdido como consecuencia de la destrucción del Templo.

Otro aporte importante es su opinión *sobre el cristianismo*. Asumiendo lo mejor de la literatura bíblica y talmúdica, Maimónides ve al cristianismo como «aquella religión que hizo entrar en contacto a las naciones con el verdadero y único Dios», y que será desarrollada por futuros pensadores.



⁹⁴ Ricardo García-Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*, Tomo II-2º: *La Iglesia en España de los siglos VIII-XIV*, BAC, Madrid, 1992, pág. 520.

B) Intercambio de las “tres” culturas en *Sefarad-Al Andalus*: Aportes.

A pesar de las diferentes teorías que intentan explicar las relaciones entre Cristianismo y Judaísmo durante el siglo XII español, es innegable que contribuyeron a una humanidad nueva. Con los límites propios de la época, hoy podemos valorar los frutos de este importante encuentro multicultural.

«No es posible que las civilizaciones perduren juntas durante centurias sin transmitirse bienes culturales las unas a las otras. Sobre todo si encaramos dos civilizaciones que, como ya lo he explicado, sorbieron recíprocamente marcos y estilos de vida en casi todos los campos de la actividad humana. Los judíos, pese al constante cuidado de su autenticidad religiosa, no rechazaron rotundamente el saber y los conocimientos, aun cuando provenían de fuentes extrañas. Fue Ibn Pacuda quien escribió, en el siglo XI, que «*los rabinos dicen que todo aquel que pronuncia una palabra sabia, aunque no sea judío, debe conceptuarse como persona sabia*». Es verdad que la función primigenia de los judíos en la España cristiana fue la de desempeñarse como «transmisores de cultura» del acervo espiritual musulmán. Lo hicieron como filósofos, matemáticos, médicos, cosmógrafos y, por supuesto, como traductores. Si tomamos en cuenta que el mundo del Mar Mediterráneo estaba culturalmente dividido en el siglo XII (en la época del agudo tránsito de los judíos a la protección de la monarquía cristiana) entre la civilización griega en el Oriente; la árabe, en España, y la latina, en Europa, comprenderemos hasta qué punto fue decisivo y específico el papel de los judíos en la unificación de esas civilizaciones extremadamente distintas. La gran importancia de la transmisión del legado árabe-aristotélico al pensamiento y la ciencia europea, es hoy un lugar común»⁹⁵.

Esta convivencia entre las tres religiones (y sus respectivas formas culturales) quedó grabada en la literatura, es especial a través del uso de los «*enxemplos*».

«Lo importante vino después: la solución aplicada en Toledo pareció buena y eficaz, y se aplicó a todos los reinos españoles. Por esta razón puede decirse que la Cristiandad —que era el nombre que se aplicaba a Europa antes del siglo XV— se encontró desde 1085 con un modelo de sociedad absolutamente inédito en el que tres comunidades religiosas coexistían, con todas las dificultades que puedan imaginarse. Tal coexistencia provocó luego una ósmosis intelectual; pero esta última es una consecuencia y no un propósito previo.

Para explicar la nueva situación se puso en marcha un cuento, un «*enxemplo*» (más adelante veremos la importancia de esta fórmula literaria), el de Los Tres Anillos. Un Rey tenía tres hijas a las que amaba con todo su corazón, aunque una de ellas fuese la preferida. También poseía un anillo de gran valor y no quería que ninguna de las tres se sintiese defraudada. Hizo que un orfebre le fabricara dos copias del anillo que en nada se distinguiesen del original. Y cumplió su propósito: la preferida tuvo el anillo verdadero y las otras dos la copia, pero cada una pudo estar convencida de haber recibido el original. Los tres anillos son las tres religiones»⁹⁶.

5.3. ANÁLISIS DE LOS “PRE-JUICIOS” MUTUOS.

Como síntesis, vamos a considerar los «*pre-juicios*» que se han ido acumulando en la conciencia y en la historia de ambas comunidades, a fin de iniciar un proceso de «*reconciliación*» de las memorias, a fin de encontrarnos y dialogar existencialmente.

A) Desde el cristianismo: de la *religio* superada hasta los “program”. Las “persecuciones” y los “ghettos”. El aval jurídico.

Religión superada. Ya hemos visto en el punto 1.1.B. cómo se fue produciendo la ruptura entre Iglesia y Sinagoga. Partiendo de una exégesis particular de Is 5, 7 («*Porque la viña del Señor de los Ejércitos es [era] la Casa de Israel*»), y como claro trasfondo de la Parábola de los viñadores

⁹⁵ Sholomó Ben Ami, o.c., pag. 24.

⁹⁶ Luis Suárez Fernández, *Tres Humanismos: coexistencia árabe, judía y cristiana*, en: *El Olivo*. Documentación y Estudios para el Diálogo entre Judíos y Cristianos, X/24, Madrid (Julio-Diciembre 1986), pag. 136.

homicidas (cf. Mt 21, 33-46), se marcará el estado de superación (antiguo) de la Ley y sus prácticas. En este último texto, el simbolismo de la alegoría es clarísimo:

Propietario de la Viña	Dios (YHVH)
La Viña	Israel, el pueblo elegido (Is 5, 7)
Los siervos enviados	Los profetas
El hijo del propietario, muerto fuera de la viña	Jesús, muerto a las afueras de Jerusalén
Los viñadores homicidas	Los judíos infieles (cf. Jn 8, 44)
Pueblo que se hará cargo de la viña	Los gentiles y judíos creyentes (judeo-cristianos)

En la nueva comprensión cristiana, lo *anterior* ya pasó (Apocalipsis de Juan, Ignacio de Antioquía, Cipriano de Cartago). En el mejor de los casos se los considera como *praeparatio evangelica* (= preparación para la acogida del Evangelio).

Respuesta: como afirma claramente San Pablo «somos las ramas de olivo silvestre injertadas en el tronco del buen Olivo [Israel]» (cf. Rom 11, 16-24), porque «los dones y la vocación de Dios son irrevocables» (Rom 11, 29). Ya hemos expresado también, que muchos textos del N.T. están marcados por la polémica Iglesia-Sinagoga del siglo I, y que debemos interpretarlos en su contexto.

Pueblo deicida. Como causantes de la muerte de Cristo, es un pueblo infame que tiene que ser testigo del mismo crucificado (a través de sus propias vicisitudes históricas). Su «larga diáspora» es señal del juicio condenatorio de parte de Dios en la responsabilidad de los eventos de la Pasión («Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» Mt 27, 25).

Esto estará reflejado en la misma Liturgia del Viernes Santo, en la oración por los «pérfidos judíos». Consecuencia de esto surgieron los «ghettos» (= fundición), donde vivían los judíos apartado del resto de la sociedad (en algunos casos por exclusión, en otros, por seguridad de los propios judíos).

Respuesta: Gracias a Juan XXIII, quien mandó cambiar esta oración, y las afirmaciones categóricas del Concilio Vaticano II, hoy ya no se sostiene esta tesis. El mismo Concilio de Trento (1545-63) ya señaló, respecto a los responsables de la muerte de Cristo «Los pecadores cristianos son más responsables de la muerte de Jesús que los pocos judíos que participaron en ella. Estos no sabían lo que hacía, nosotros sí lo sabemos».

Causa de males. A causa de la ignorancia, los judíos fueron culpados de numerosos males que aquejaron a la sociedad europea de esos tiempos. Tal es el caso de la *peste negra* que asoló a comienzos del siglo XII. Se los acusó de envenenar las fuentes de agua y el aire. Esto generó los famosos «*progroms*» (= destrucción total), persecuciones en masa, siendo una de las más terribles la de Sevilla en 1391.

Respuesta: Hoy sabemos bien, que gracias a sus abluciones rituales (= lavados de manos y vajilla), los judíos fueron menos propensos a contraer enfermedades.

Usureros. Por ser dueños de las finanzas, usureros y recaudadores de impuestos para los reyes (ej. en España), esto generará también odio hacia ellos, y también codicia de poseer sus bienes. También por el hecho diferencial entre los prestamistas hacia los judíos (= no se les podían cobrar interés, cosa que a un extranjero sí; cf. Dt 25, 20-21). Esto quedó patente en muchas persecuciones (Rusia, Alemania) y contemporáneamente bajo en el régimen del III Reich.

Respuesta: Bien sabemos que la causa de que los judíos se dedicaran al dinero fue la misma sociedad cristiana, que muchas veces no les permitió ejercer otra profesión distinta. Tampoco podían acceder a las universidades.

B) Desde el Judaísmo: del no reconocimiento de la *radix iudaica* del cristianismo hasta los prejuicios comunes (idolatría, ritos supersticiosos).

Contaminación gentil del cristianismo. Así como en el caso de los samaritanos, el cristianismo perdió su *radix iudaica*, para estructurarse con categorías teológicas diferentes al pensamiento hebreo. Cuesta comprender las categorías griegas de la teología cristianas, y la formulación de los grandes dogmas (Trinidad, Encarnación). Desde Yavné, la identidad judía se distanciará de la exégesis y la teología cristiana.

Respuesta: El Judaísmo tiene que reconocer, que a pesar de las diferencias, ambas comunidades participan del único tronco del Israel bíblico. Muchos son los autores y académicos judíos que han intentado un nuevo acercamiento a Jesús y al cristianismo, desde una perspectiva des-prejuiciada (Neusner, Buber, Flusser). Y desde categorías comunes, se pueden entender algunos dogmas cristianos.

Idolatría. Parte de la incompreensión del arte cristiano en representar los misterios divinos, ya que el judaísmo sigue fiel a su naturaleza *an-icónica* respecto a Dios. Aspectos del culto a Jesús (*Corpus Christi*), la Virgen María y a los santos son semejantes (por no decir igual) a los cultos paganos. También el proceso de transformación de pan/vino en Cuerpo/Sangre de Jesús es visto como un rito cuasi-mágico.

Respuesta: El encuentro y el mutuo conocimiento lleva a valorar «*lo que antes no se valoraba*». Hoy hay mejor clima para un acercamiento a la *forma mentis* del cristianismo. Hoy es común (el año pasado se hizo en la Iglesia de la “Santa Cruz”) que judíos participen de una Eucaristía explicada, en todo su significados y simbolismos. También vale para la valoración antropológica de la *religiosidad popular cristiana*, especialmente en América Latina.

Cómplices de la Shoah. Tragedia del siglo XX, la *Shoah* (= viento desolador) es recordada como la peor masacre del pueblo judío. Al cristianismo se lo asocia no por generarla (es claro que fue un fenómeno pagano), sino por el silencio mantenido por las Iglesias y los cristianos (si bien reconocen honrosas excepciones). Es parte del debate actual, e interesante los debates y conclusiones del I Simposio Internacional de Teología Cristiana, realizado recientemente sobre «*Holocausto-Shoá. Sus efectos en la teología y la vida cristiana, en Argentina y América Latina*» (15 al 17 de mayo de 2006).

Respuesta. En el actual diálogo, este es uno de los temas tratados. Antes de mutua comprensión, se requiera una actitud *mental* y *espiritual* de apertura, y de *teshuvá* (= arrepentimiento). Aquí se tocan la memoria y el perdón, y sobre todo, el mensaje para futuras generaciones. Los mismos judíos han reconocido a los cristianos que salvaron vida judías como «*justos entre las naciones*».

C) Intentos de superación: hacia la mutua comprensión.

Frente a todo este panorama, nos queda señalar el camino de superación de los conflictos ancestrales, y que fundamentan la actual actitud de diálogo y mutua comprensión entre Judaísmo y Cristianismo.

Desde la perspectiva judía, presento un tópico de superación en la posición de Alon Goshen-Gottstein⁹⁷:

«Un problema fundamental que debemos encarar de una manera mucho más consciente que antes es la definición halákhica del cristianismo. Gran parte del diálogo judeo-cristiano da por sentado que ambas religiones integran una familia de religiones considerada monoteístas. Sin embargo, el estatuto monoteísta del cristianismo es discutido desde el punto de vista judío. Éste define al cristianismo como *Avoda Zara*. Esta expresión significa literalmente culto extranjero. Designa el culto de otros dioses: “idolatría” sería el término más cercano. ¿Creen los judíos y los cristianos en el mismo Dios? Ésta es la manera “interreligiosa” de plantear el problema que la literatura halákhica habitualmente plantea en términos de si el cristianismo se considera o no *Avoda Zara*. Los temas presentan dos aspectos. Estrictamente hablando, lo que está en discusión es si el pensamiento trinitario, sumado a una fe en la encarnación de una persona de la divinidad, es compatible con la fe

⁹⁷ Alon Goshen-Gottstein, *De un pasado histórico a un futuro teológico*. Fuente: <http://www.jcrelations.net/es/?item=1898>.

monoteísta, definida según los parámetros halákhicos. Pero el uso cristiano de las imágenes en el culto también desempeña un papel importante en la cuestión. Ambos temas influyen en la posición judía sobre el cristianismo. Sin embargo, no se plantea la misma discusión en el judaísmo con respecto al islam: por eso algunos consideran que el islam está mucho más cerca del judaísmo que el cristianismo.

Existen posiciones divergentes sobre la definición halákhica del cristianismo como *Avoda Zara*. Maimónides es el gran portavoz de esta posición. Se lo suele citar como una opinión autorizada, sin tomar en cuenta las influencias filosóficas que tiene su regla halákhica, influencias que están en parte obsoletas, y en parte tendrían serias ramificaciones intrajudías si se las llevara hasta su final lógico. Un grupo de autoridades halákhicas serias tomó una posición alternativa. Las principales autoridades rabínicas ashkenazis de la Edad Media desarrollaron diversas estrategias para llegar a la conclusión entonces económicamente necesaria de que el cristianismo no es *Avoda Zara*, y la declaración más fundada sobre la materia procede de la autoridad provenzal del siglo XIV, Rabi Menahem HaMeiri. Las discusiones actuales se remiten frecuentemente a Maimónides o a HaMeiri, a pesar de que existen otras ricas opiniones halákhicas. El problema para una apreciación judía contemporánea de las otras religiones del mundo reside en el hecho de que el judaísmo moderno oscila entre esas dos posiciones halákhicas, con gran inconsistencia. Nada menos que una autoridad como el gran rabino de Israel (entonces Palestina), Abraham Isaac Kook, afirma inequívocamente que “la regla principal es la de HaMeiri”. El siguiente gran rabino, Rabi Herzog, también acepta esta posición, consciente de las implicancias que tiene para la presencia del cristianismo en Tierra Santa. Sin embargo, otros grandes rabinos se han expresado en sentido contrario. Por lo tanto, ésta sigue siendo una cuestión relevante, que merece una atención muy cuidadosa y sostenida en el contexto contemporáneo. Observamos con pesar que el discurso rabínico se limita muchas veces a citar y tomar partido por una u otra autoridad. Un análisis nuevo del cristianismo y su teología, especialmente de sus formulaciones posteriores a la época en que se elaboraron las respuestas rabínicas formativas al cristianismo, nunca forma parte del discurso rabínico. Ésta es para mí la mayor carencia, y es importante para las actitudes halákhicas contemporáneas tanto hacia las religiones con las que el judaísmo ha tenido trato en el pasado, como hacia las que aún no han captado una atención halákhica seria».

También en la perspectiva católica hubo nuevos enfoques. Presento aquí una parte del interesante trabajo conjunto del Consejo Nacional de Sinagogas (USA) y la Comisión para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos del Episcopado Norteamericano, titulado Reflexiones sobre alianza y misión⁹⁸:

«La historia de la salvación muestra claramente nuestra relación especial con el pueblo judío. Jesús pertenece al pueblo judío, e inauguró su Iglesia dentro de la nación judía. Gran parte de las Sagradas Escrituras, que los cristianos leemos como palabra de Dios, constituye un patrimonio espiritual que compartimos con los judíos. Por consiguiente, debe evitarse toda actitud negativa hacia ellos, puesto que “para ser una bendición para el mundo, los judíos y los cristianos deben ser en primer lugar una bendición los unos para los otros”.

Como resultado de la declaración *Nostra Aetate*, se ha desarrollado una valoración católica cada vez más profunda de muchos aspectos de nuestro singular vínculo espiritual con los judíos. La Iglesia Católica reconoció específicamente que su misión de preparar el advenimiento del reino de Dios es algo que comparte con el pueblo judío, aun cuando los judíos no conciben esta tarea cristológicamente, como lo hace la Iglesia. Las *Notas vaticanas* de 1985 afirmaban:

Atentos al mismo Dios que ha hablado, suspendidos a la misma palabra, nos corresponde dar testimonio de una misma memoria y de una común esperanza en Aquel que es el Señor de la historia. Deberíamos así asumir nuestra responsabilidad de preparar el mundo para la venida del Mesías, operando juntos por la justicia social, el respeto de los derechos de la persona humana y de las naciones, en orden a la reconciliación social e internacional. A ello somos impulsados, judíos y cristianos, por el precepto del amor del prójimo, una común esperanza del Reino de Dios y la gran herencia de los Profetas.

Si la Iglesia comparte así una tarea central y definitoria con el pueblo judío, ¿qué implicancias tiene la proclamación cristiana de las Buenas Nuevas de Jesucristo? ¿Deben

⁹⁸ Fuente: <http://www.jcrelations.net/es/?item=1213>.

invitar los cristianos a los judíos al bautismo? Es esta una cuestión compleja, no sólo en términos de autodefinición teológica cristiana, sino también por la historia de los cristianos que bautizaban a los judíos por la fuerza.

En un notable y muy pertinente trabajo presentado en la sexta reunión del Comité Internacional de Enlace Católico-Judío, que tuvo lugar en Venecia hace veinticinco años, el profesor Tommaso Federici analizó las implicancias misioneras de *Nostra Aetate*. Sostuvo, con fundamentos históricos y teológicos, que no debería haber en la Iglesia ninguna organización dedicada a la conversión de los judíos. Esta fue *de facto* la práctica de la Iglesia Católica en los años siguientes.

Más recientemente, el cardenal Walter Kasper, presidente de la Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, explicó esta práctica. En una declaración formal que hizo en primer lugar en la 17ª. Reunión del Comité Internacional de Enlace Católico-Judío, realizada en mayo de 2001, y que repitió más adelante, ese mismo año, en Jerusalén, el cardenal Kasper se refirió a la “misión” en el sentido restringido de “proclamación” o invitación al bautismo y la catequesis. Demostró por qué no es apropiado dirigir tales iniciativas a los judíos:

El término “misión”, en su correcto sentido, se refiere a la conversión de los falsos dioses e ídolos al verdadero y único Dios, que se reveló en la historia de la salvación a su pueblo elegido. Por lo tanto, la misión, en este sentido estricto, no puede usarse con respecto a los judíos, que creen en el verdadero y único Dios. Existe, pues, diálogo, pero no existe ninguna organización católica misionera para judíos.

En resumen, el diálogo implica ponerse en marcha con el vecino judío o cristiano y los primeros pasos que hay que dar constituyen el aprendizaje de las palabras fundamentales del otro y cómo él las entiende. Es así como un judío que quiere abrirse al diálogo con cristianos tendrá que leer *los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles* para comprender las palabras claves del cristianismo. Asimismo, el cristiano que quiera comprender el judaísmo tendrá que aprender mucho de la Biblia hebrea explicada por judíos y algunas nociones fundamentales de la Torá oral que se encuentran en la Misná y en el Talmud. Un cristiano no puede sentirse satisfecho con lo que aprende sobre los judíos y el judaísmo en el Nuevo Testamento porque allí se describen según la óptica de un discordia fraterna que empieza a envenenarse y según el antagonismo naciente de las dos comunidades. Por tanto, por ejemplo, no se puede apreciar correctamente la identidad de los fariseos con la mera lectura de los Evangelios.

Obviamente, no basta con saber el significado de las palabras claves del judaísmo para sentir que ya cumplimos con la reparación teológica que le debemos. Hay que “devolver a Jesús a los suyos”. Ahora se está restableciendo cierto equilibrio: los judíos empiezan a reconocer a Jesús como uno de sus máximos exponentes cuando no hace mucho era tabú, mientras que los cristianos descubren poco a poco su identidad judía, cultural y religiosa, sin depender, sin embargo, de las fuentes evangélicas al respecto.

5.4. PRESUPUESTOS PARA EL «DIÁLOGO RELIGIOSO» JUDEO-CRISTIANO.

El diálogo se consolida en la práctica. Luego del pantallazo histórico que realizamos, vamos a considerar ahora los distintos niveles de las relaciones judeo-cristianas, y su repercusión a las respectivas comunidades de fe.

A) Óptica cristiana: principios básicos de *Nostra aetate* 4.

Sin lugar a dudas, las relaciones entre judíos y cristianos comienzan a cambiar desde el giro operado en el Concilio Vaticano II, con la promulgación de la Declaración *Nostra aetate* (28/10/1965). Es importante señalar que en su origen, la «cuestión judía» estaba presentada en el esquema *De oecumenismo*, y suscitó mucha polémica, ya que la consideración del Judaísmo, llevaba relación con el reconocimiento del estado de Israel, y a tomar parte en el conflicto árabe-israelí.

A pesar de todo, y por fuerza y paciencia del card. Agustín Bea (gran biblista), se aprobó la Declaración, cuyo número 4 está consagrado a la consideración del Judaísmo:

«Al investigar el misterio de la Iglesia, este Sagrado Concilio **recuerda los vínculos** con que el Pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham.

Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los **comienzos de su fe y de su elección** se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo Patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha **recibido la Revelación** del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo.

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del Apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, "a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la Alianza, la Ley, el culto y las promesas; y también los Patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne" (Rom., 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los Judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión. No obstante, según el Apóstol, **los Judíos son todavía muy amados de Dios** a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. La Iglesia, juntamente con los Profetas y el mismo Apóstol espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y "le servirán como un solo hombre" (Sof 3,9).

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este Sagrado Concilio **quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos**, que se consigue sobre todo por medio de los **estudios bíblicos y teológicos** y con el **diálogo fraterno**.

Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, **no se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos**, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar nada que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, ni en la catequesis ni en la predicación de la Palabra de Dios.

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos, e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

Por los demás, Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte, por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia».

B) Óptica judía: el documento *Dabru emet*.

La naturaleza del diálogo para el Judaísmo es muy distinta que para la Iglesia Católica. Sobre las motivaciones para el diálogo, presento una síntesis del informe del Departamento de Asuntos Interreligiosos de la B'nai B'rith de Uruguay, sobre el tema: «*Diálogo desde la óptica judía: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?*»:

1. Porque ya es tiempo, en nuestros días, de reconciliarnos con el entorno de raigambre cristiana en el que estamos insertos, pero sin olvidar todo el menosprecio y masacres a que estuvimos sometidos a partir del siglo IV, cuando Constantino adoptó el Cristianismo como religión del Imperio Romano. El acercamiento se torna posible luego del giro dramático que acaece en la Iglesia Católica, Apostólica Romana 20 años después de la Shoá -en el Concilio Vaticano II (1965)- que exculpa "a los judíos" por la muerte de Jesús, reconoce que sus raíces están en el judaísmo, "...deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos" y recomienda "el diálogo fraterno". En los más de treinta y cinco años transcurridos se han cicatrizado muchas heridas y ambientado un entendimiento creciente sobre la base de que quienes participan del diálogo lo hacen con respeto absoluto mutuo por "la identidad religiosa del

interlocutor". De este modo se conocen mejor y terminan entendiendo que, por encima de los dogmas o las singularidades de cada una de las religiones, hay todo un contexto de principios enraizados en la Biblia Hebrea que conforman lo que ha dado en llamarse (aunque el término no sea absolutamente correcto) "civilización judeo.cristiana".

En el fondo de lo que se trata, es de aplicar los conceptos de fraternidad entre todos los seres humanos, uno de los pilares básicos sobre los que se fundó la B'nai B'rith en el año 1843, los que siguen teniendo plena vigencia hoy en día, junto a la defensa de los derechos del hombre, los esfuerzos en contra de la discriminación de toda especie y en cualquier lugar, la promoción de las artes y las ciencias y el apoyo comunitario en su más amplia acepción.

2. Para vencer la desconfianza, que -a veces- es recelo tanto de uno como de otro lado, a través de la prédica y esclarecimiento no sectario entre los adultos y por vía de una adecuada educación entre los jóvenes, apoyándose –fundamentalmente- en el hecho que, de una correcta lectura de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento, se desprende que es más lo que une que lo que separa a los cristianos “los hermanos mayores” en el decir del Papa Juan Pablo II y a los judíos
3. Para ello, en los países del primer mundo (América del Norte y Europa) se conformaron inmediatamente después de la IIª Guerra Mundial, Confraternidades o Consejos de Judíos y Cristianos, lo que hizo posible una labor de esclarecimiento conjunto que se potenció con emprendimientos particulares (que incluyeron Fundaciones específicas) de unos y otros. De este modo comenzaron a aparecer revistas especializadas que recogieron los trabajos de los estudiosos (religiosos o laicos), se organizaron Simposios o Cátedras de Estudios Judaicos en Universidades, tanto oficiales como privadas. En los últimos años ha resultado muy gratificante comprobar que judíos y cristianos, que en sus actividades cotidianas no se definían como tales, comienzan a hacerlo cada vez con más frecuencia. *Aceptarse mutuamente, desde sus raíces, significó la creación de vínculos mucho más estrechos que los alcanzados previamente.*

En el Uruguay se han hecho progresos a partir de la creación de la Confraternidad Judeo-Cristiana del Uruguay en 1958, que se incrementaron con el compromiso formal de la Conferencia Episcopal del Uruguay, de la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay y del Comité Central Israelita del Uruguay, a partir del año 1985. Desde 1992, en la B'nai B'rith del Uruguay está funcionando el Departamento de Asuntos Interreligiosos, cuyo protagonismo se ha hecho notorio en los últimos años.

No obstante, el diálogo no ha alcanzado la relevancia que sería deseable porque todavía está reservado –en cierta medida- a los estudiosos y a un grupo de comprometidos con este quehacer, que si bien crece regularmente, no lo hace con la velocidad deseable.

Un aporte significativo desde el Judaísmo ha sido la presentación del documento ***Dabru emet*** (= díganse la verdad, *Declaración judía sobre los cristianos y el cristianismo*), elaborado por cuatro catedráticos judíos y firmado por más de 200 rabinos y profesores de religión del mundo.

Los puntos desarrollados son los siguientes:

- Los judíos y los cristianos adoran al mismo Dios.
- Los judíos y los cristianos se remiten a la autoridad del mismo libro: la Biblia (que los judíos llaman "Tanakh" y los cristianos, "Antiguo Testamento").
- Los cristianos pueden respetar la reivindicación del pueblo judío sobre la tierra de Israel.
- Los judíos y los cristianos aceptan los principios morales de la Torah.
- El nazismo no fue un fenómeno cristiano.
- La diferencia humanamente inconciliable entre judíos y cristianos no será resuelta hasta que Dios redima a todo el mundo, según las promesas de la Escritura.
- Una nueva relación entre judíos y cristianos no debilitará la práctica judía.
- Judíos y cristianos deben trabajar juntos por la justicia y la paz.

5.5. CAMBIO DE PARADIGMAS DEL DIÁLOGO EN EL CRISTIANISMO.

A) Documentos del Magisterio de la Iglesia sobre el diálogo judeo-cristiano.

Para poner en práctica las directrices de la *Nostra aetate*, se creaba una comisión especial (dentro del Secretariado para la unidad de los cristianos) el 22/10/1974, lo que oficializaba el diálogo judeo-cristiano, iniciado ya en 1970.

El 1º/12/1974 se publicó **Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la Declaración conciliar Nostra ætate (Nº 4)**, que luego de una breve presentación, desarrolla estos temas: diálogo, liturgia, enseñanza y educación, acción social y común, conclusión.

El diálogo oficial teológico se inicia 16/01/1984, bajo el patrocinio de la Pontificia Universidad Lateranense.

En mayo de 1985 se presenta el documento **Notas para una correcta presentación de los judíos y el judaísmo en la predicación y la catequesis**, desarrollando los siguientes temas:

- 1) Enseñanza religiosa y Judaísmo (8 números)
- 2) Relaciones entre Antiguo y Nuevo Testamento (11 números)
- 3) Raíces judías del cristianismo (9 números)
- 4) Los judíos en el Nuevo Testamento (2 números)
- 5) La Liturgia (2 números)
- 6) Judaísmo y cristianismo en la historia (2 números)
- 7) Conclusión

El 13/04/1986 marcó un hito histórico en las relaciones judeo-cristianas: el Papa Juan Pablo II visita oficialmente la Sinagoga de Roma, siendo recibido por el Gran Rabino Elías Toaff, quien manifestó:

«No podemos olvidar, ciertamente, el pesado, pero hoy queremos iniciar, con esperanza y confianza, este nuevo período histórico, que se anuncia fecundo en obras comunes, desarrolladas finalmente en un plano de paridad e igualdad, y de estima recíproca, en los intereses de la humanidad».

Los diálogos continuaron con mucha fuerza, pero con un realismo insuperable, como lo demuestran las siguientes palabras dirigidas al Papa Juan Pablo II en su visita a Australia, de parte de la comunidad judía de Sydney:

«Para ser francos y sinceros, hemos de reconocer el hecho de que sigue habiendo serias diferencias entre nosotros en la fe y en la práctica religiosa. La diferencia fundamental reside en nuestras miras respectivas con respecto a la persona y obra de Jesús de Nazareth. Sin embargo, nada nos impide tener una cooperación verdadera y fraterna en muchas empresas, como las de los estudios bíblicos, y las obras de justicia y caridad. Y tales empresas pueden conducirnos cada vez más cerca de la amistad y de la verdad»⁹⁹.

Los temas desarrollados a lo largo de los años fueron: la *shoah*, el antisemitismo contemporáneo, la enseñanza católica sobre los judíos y el judaísmo y las relaciones entre la santa Sede y el Estado de Israel. El mismo Papa Juan Pablo II se ha pronunciado en sus discursos, a favor del diálogo judeo-cristiano, como vemos a continuación:

A los representantes de la B'nai B'rith International (11/03/1996): *«La educación demuestra ser uno de los instrumentos esenciales para una mejor comprensión recíproca y para la creación de relaciones más intensas entre católicos y judíos. Uno de los elementos principales de esta educación en nuestras dos tradiciones es la memoria. La memoria de nuestras tradiciones respectivas, las relaciones buenas y malas en el pasado, deberán enseñarnos a creer en la humildad y a esperar con confianza»*.¹⁰⁰

Otros aportes eclesiales al diálogo judeo-cristiano:

- Pontificia Comisión «Iustitia et Pax», *La Iglesia ante el racismo*, Nº 15 (habla sobre el antisemitismo como racismo)
- Comisión para las relaciones religiosas con el Judaísmo, **Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah** (1998).

⁹⁹ PCPUC, *Service d'Information* (1987) n° 64, 73.

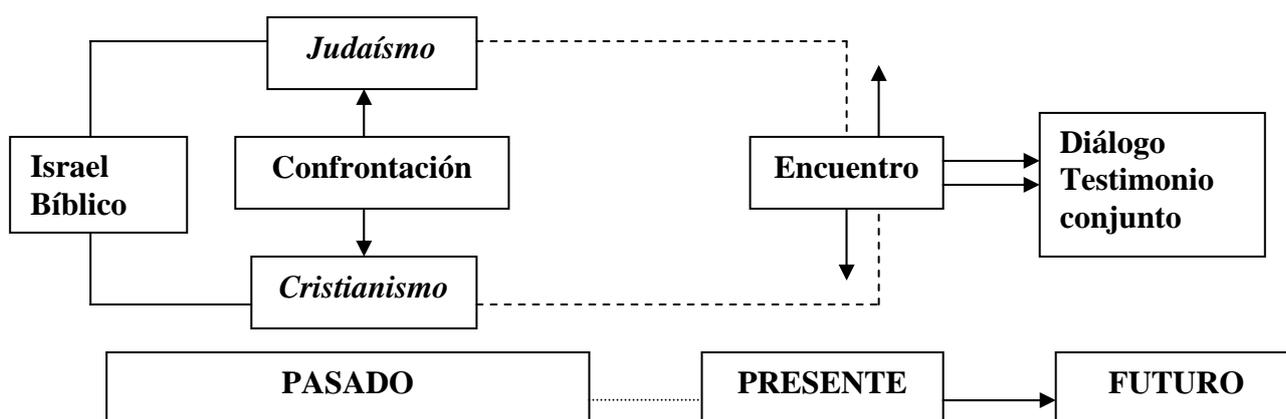
¹⁰⁰ PCPUC, *Service d'Information* (1996) n° 93, 174.

- Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus escrituras sagradas en la Biblia cristiana* (2001).

B) Nuevas perspectivas: de la hermenéutica del rechazo al encuentro del diálogo.

Las dificultades son muchas, pero también mucho ha sido el paso dado en estos 40 años de diálogo judeo-cristiano. El reconocimiento mutuo fue posible gracias a una nueva perspectiva: **ver al otro con la mirada de Dios.**

La contemporaneidad nos ofrece aportes valiosísimos para comprometernos en el diálogo: desde una *hermenéutica* (= ciencia de la interpretación) *del rechazo* pasamos al *encuentro del diálogo*. Podríamos esquematizar esta perspectiva de la siguiente forma:



C) Hacia la reconciliación de la memoria.

La **reconciliación de la memoria** es un presupuesto fundamental para el avance del diálogo. Para tal fin, en diversos niveles y circunstancias, teólogos e historiadores intentan re-leer la historia juntos, para construir un presente de diálogo. Tarea no fácil muchas veces.

Una última dificultad fue el retiro voluntario de los historiadores judíos que se encontraban investigando los archivos vaticanos sobre la Segunda Guerra Mundial. A este respecto, la Comisión para las relaciones religiosas con el Judaísmo emitió la siguiente comunicación:

Comunicado de la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con el judaísmo sobre la disolución del grupo judeo-católico de expertos¹⁰¹

Las relaciones entre la Iglesia católica y el judaísmo han registrado un cambio positivo a partir de la declaración *Nostra Aetate* (n. 4) del concilio Vaticano II (1965). El diálogo sustituía así a las antiguas disputas.

En este nuevo clima, la *Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con el judaísmo* y el *Comité judío internacional para las consultas interreligiosas*, en octubre de 1999, tomaban la iniciativa de constituir un grupo de expertos, compuesto por tres representantes judíos y otros tantos representantes católicos, con el encargo de examinar y formular preguntas relevantes acerca de los 11 volúmenes de la colección *Actes et Documents du Saint-Siège relatifs à la second guerre mondiale*, editados entre 1965 y 1981, por algunos historiadores famosos. En efecto, hasta esa fecha, en el debate público de la Santa Sede y el Holocausto, sólo marginalmente se había tenido en cuenta la rica documentación contenida en dichos volúmenes.

La *Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con el judaísmo* ha conocido con pesar la decisión tomada por el grupo de expertos, el pasado mes de julio, de suspender su investigación. Al mismo tiempo, agradece a los miembros del grupo, especialmente a los representantes católicos, cuanto han realizado y la disponibilidad mostrada....

¹⁰¹ L'Osservatore Romano (edición española) N° 37, pág. 5.

...Ciertamente, la comprensión entre judíos y cristianos exige también la investigación de la historia. Por consiguiente, el acceso a todas las fuentes históricas relativas constituye una exigencia natural de dicha investigación. El deseo de los historiadores de disponer también del fondo de archivo correspondiente a los pontificados de Pío XI (1922-1939) y Pío XII (1939-1958), es comprensible y legítimo. En el respeto a la verdad, la Santa Sede está dispuesta a permitir el acceso al Archivo vaticano en cuanto concluya el trabajo de organización y catalogación de los fondos citados.

La *Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con el judaísmo* se esforzará en los próximos meses por encontrar los modos adecuados para reactivar la investigación desde nuevas bases, con la esperanza de que se pueda llegar a una clarificación común de las preguntas formuladas. Todo esto con la convicción de la *Comisión* de que la Iglesia católica no teme la verdad histórica.

24 de agosto de 2001
Cardenal Walter KASPER, *Presidente*

5.6. ENCUENTROS JUDEO-CRISTIANOS: BALANCES.

A) Historia y balance de estos encuentros.

Ya hemos indicado la creación de una Comisión especial de diálogo el 22/10/1974, bajo la órbita del entonces Secretariado para la Unidad de los Cristianos (este detalle marca cualitativamente la consideración de la Iglesia hacia el Judaísmo, que lo diferencia de las demás tradiciones religiosas). Meses después salía a la luz las *Orientaciones*, documento clave que marcaría la senda del diálogo judeo-cristiano.

La parte judía realizó las siguientes observaciones: silencio sobre la relación religión/pueblo/tierra; el anuncio de Jesucristo como proselitismo; determinadas fórmulas inaceptables en la relación Antiguo/Nuevo Testamento; no se menciona la Estado de Israel.

Todo esto hizo profundizar el diálogo y la mutua comprensión, y en 1984 comienza el diálogo oficial teológico (Roma), bajo el tema: «*Autoridad e interpretación de los Santos Libros de la Escritura en el Judaísmo y en el Cristianismo*», al que siguió el segundo en 1985 Roma, bajo el tema: «*La salvación y la redención teológica en el pensamiento teológico contemporáneo judío y cristiano*».

Todas estas reuniones fueron coordinadas por un Comité Internacional de Enlace Católico-Judío¹⁰² (*International Liaison Committee – ILC*), que se viene reuniendo regularmente en distintas partes el mundo.

El Comité Judío Internacional de Consultaciones Interreligiosas (*International Jewish Committee on Interreligious Consultations - IJCIC*) es la organización techo representativa de las comunidades judías para el diálogo con las otras religiones, y esta integrada por las instituciones judías internacionales y regionales más importantes. Lo co-presiden el rabino Israel Singer, chairman del Congreso Judío Mundial, y el rabino Joel H. Meyers.

La Comisión Pontificia para las Relaciones religiosas con el Judaísmo de la Santa Sede es presidida por el cardenal Walter Kasper.

Por citar las últimas, la 17ª Reunión (Nueva York, 4 de mayo de 2001) en su *Recomendación sobre la educación en facultades de teología y seminarios católicos y judíos* señalaba:

«La comunidad judía debe realizar también un esfuerzo similar para promover una comprensión básica del cristianismo. Por motivos históricos, a muchos judíos les cuesta superar los recuerdos de generaciones de opresión antisemita. Por lo tanto: Los líderes religiosos y laicos judíos deben alentar y fomentar en los colegios y seminarios judíos un programa educativo sobre la historia de las relaciones católico-judías y el conocimiento del cristianismo y su relación con el judaísmo. Este conocimiento no significa que los judíos deban aceptar los principios teológicos del cristianismo. La promoción del diálogo entre ambas confesiones religiosas implica reconocimiento, comprensión y respeto por las creencias del otro, sin tener que aceptarlas. Es especialmente importante que en las

¹⁰² Este comité fue creado y está integrado por el International Jewish Committee for Interreligious Consultations – I.J.C.I.C.- y la Comisión Pontificia para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo de la Santa Sede.

escuelas judías se enseñe el Concilio Vaticano II y los documentos posteriores, y los cambios de actitud que han abierto nuevas perspectivas y posibilidades para nuestras dos confesiones religiosas».

18ª Reunión (Buenos Aires, de julio de 2004), en sus conclusiones de la Comisión Nuevos parámetros de Diálogo y cooperación:

«Señalamos que nuestro trabajo en común avanza efectivamente y que estamos comprometidos a continuar nuestro diálogo y cooperación. A pesar de las diferencias participamos en un diálogo fructífero que ha producido notables cambios positivos. Consideramos de suma importancia continuar en el mismo espíritu de conciliación que nos ha guiado hasta el presente.

De las múltiples áreas de posibles nuevos parámetros para el diálogo y la cooperación, en nuestro grupo de trabajo emergieron los temas que se mencionan a continuación, entre otros. Los presentamos para que se tomen las acciones correspondientes.

1. A fin de alcanzar las metas de ILC, implementar una cooperación adecuada, y facilitar la comunicación entre los miembros se debería crear una Comisión Permanente de ILC, para promover iniciativas conjuntas y apoyar la difusión pública de las relaciones judeo- cristianas. Uno de los principales objetivos de dicha Comisión sería ayudar a las comisiones conjuntas regionales y nacionales, y bregar por la creación de nuevas comisiones en áreas en las que aún no existen. La Comisión Permanente de ILC se deberá reunir regularmente (2-3 veces por año), en tanto que las reuniones de ILC, se deberán realizar en lo posible cada dos años.

2. Se deberá asignar importancia a la conmemoración del 40° (y preparar para el 50°) aniversario de *Nostra Aetate*, un evento histórico para católicos, judíos y miembros de otras religiones. Esta ocasión puede convertirse en una oportunidad única para transmitir las enseñanzas de *Nostra Aetate* a nivel de las bases. ILC deberá alentar las actividades regionales y la creación y difusión de material didáctico.

Aplaudimos la cooperación entre las organizaciones sociales judías y católicas en Argentina. Quisiéramos apoyar la existencia de esfuerzos conjuntos similares, especialmente para beneficio de niños judíos, católicos, y musulmanes, en los lugares en que son las víctimas más necesitadas de la violencia y la pobreza, especialmente en Israel y Territorios Palestinos, y también en otros países».

5.7. APORTES HACIA EL MUNDO.

Para que el diálogo judeo-cristiano avance y se consolide, es importante señalar los compromisos, y sobre todo, los cambio de actitudes en ambas comunidades. Para que los monólogos del pasado se transformen en verdadero diálogo, es necesario primero ponernos en las manos de Dios.

De parte de los católicos: tener en cuenta las Notas para una correcta presentación de los judíos y el judaísmo en la predicación y en la catequesis:

«12. Jesús era judío y no ha dejado nunca de serlo. Su ministerio se ha limitado, voluntariamente, a «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt15, 24). Jesús era plenamente un hombre de su tiempo y de su ambiente, el ambiente judío palestino del siglo primero d. C., cuyas angustias y esperanzas ha compartido. Esta afirmación no es más que una acentuación de la realidad de la Encarnación, y del sentido mismo de la historia de la salvación, como nos ha sido revelado en la Biblia (cf. Rom 1, 3-4; Gál,4. 4-5).

13. La relación de Jesús con la ley bíblica y sus interpretaciones más o menos tradicionales son ciertamente complejas. Respecto de ella ha dado pruebas de una gran libertad (cf. las «antítesis» del Sermón de la Montaña: Mt,5, 21-48, con la debida consideración de las dificultades exegéticas, cf. también la actitud de Jesús ante una observancia rigurosa del sábado: Mc 3, 1-6, etc.).

Pero, por otra parte, no cabe duda de que quiere someterse a la ley (cf. Gál 4, 4), ha sido circuncidado y presentado al Templo, como cualquier otro judío de su tiempo (cf. Lev 2, 21, 22 - 24), y fue educado para observarla. Exhortaba a respetarla (cf. Mt 5, 17 - 20), e invitaba a obedecerla (cf. Mt 8,4). El ritmo de su vida estaba marcado por la observancia de las peregrinaciones, con ocasión de las grandes fiestas».

De parte de los judíos: tener en cuenta lo afirmado por el rabino León Klenicki:

«Los católicos deben integrar esta enseñanza [la condena del antisemitismo] en su conciencia colectiva; por su parte, los judíos deben liberarse de lo que el rabino León Klenicki a denominado «teología de la protesta», que queda encerrada en el interior de una denuncia permanente de los malos tratos infligidos a los judíos de parte de los católicos en el cursos de los siglos».¹⁰³

* * *

ESPERANZA DE DIÁLOGO JUDEO-CRISTIANO¹⁰⁴

«Por nuestra parte, como representantes y líderes católicos involucrados en el diálogo, deseamos incitar a los católicos de los Estados Unidos que lo lean con cuidado y respeto amoroso. A través del diálogo, llegamos a entender algo de los siglos de sufrimiento judío en manos de los cristianos que están en las entrelíneas de este documento y porqué, por lo tanto, es una contribución tan significativa para un progreso profundo en las relaciones judeo-cristianas. Esperamos que sea usado como base para las conversaciones corrientes entre las congregaciones de parroquias y sinagogas en todo el país. Hay mucho con que los católicos estarán de acuerdo instantáneamente y de corazón y mucho que conducirá a una mayor consideración y diálogo entre nuestras dos comunidades, y, nos atrevemos a decir, también dentro de cada comunidad!!

Como Seelisberg y Nostra Aetate, el texto es corto y aparentemente simple. Sin embargo, al igual que los otros dos, cada frase cuidadosamente elaborada está llena de significado, desafiándonos como cristianos a meditar cuidadosamente y orar. Una forma poner a prueba el documento que dirigimos a nuestra propia comunidad – pero con la conciencia de otra comunidad – es, como lo ha sido, mirar mientras escribimos por encima de nuestros hombros y ver si la comunidad se ve correctamente reflejada en el documento. Estamos enormemente agradecidos y llenos de respeto por la inmensa apertura académica y religiosa que se requiere para hacer algo tan correcto».

DECLARACIÓN DE SEELISBERG (SUIZA – 1947)

1. Recuerda que un mismo Dios nos habla a todos a través del Antiguo y del Nuevo Testamento.
2. Recuerda que Jesús nació en el seno de una madre judía, de la descendencia de David y del pueblo de Israel, y que su amor eterno y su perdón abarcan a su propio pueblo y a todo el mundo.
3. Recuerda que los primeros discípulos, los apóstoles y los primeros mártires fueron judíos.
4. Recuerda que el mandamiento fundamental del cristianismo, a saber, amar a Dios y al prójimo, y que fue proclamado ya en el Antiguo Testamento y confirmado por Jesús, es de observancia obligatoria tanto para los cristianos como para los judíos en todas las relaciones humanas, sin excepción alguna.
5. Evita distorsionar o representar falsamente al judaísmo bíblico o postbíblico con el objeto de exaltar al cristianismo.
6. Evita usar la palabra “judío” exclusivamente para designar al enemigo de Jesús, y evita las palabras “enemigos de Jesús” para designar a todo el pueblo judío.
7. Evita representar la Pasión de tal manera que fomente el odio por causa de la muerte de Jesús sobre todos los judíos, o sólo sobre los judíos involucrados. Fue solamente un sector de los judíos de Jerusalén el que demandó la muerte de Jesús. El mensaje cristiano siempre ha sido que, debido a los pecados de la humanidad, Cristo fue llevado a la cruz, pecados que fueron ejemplificados por aquellos judíos y en los cuales todo ser humano tiene parte.
8. Evita referirte a las maldiciones de las Escrituras o a los gritos del populacho furioso: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”, olvidando que estos gritos no tienen mayor peso en contra de las infinitamente más significativas palabras de nuestro Señor: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.
9. Evita promover la noción supersticiosa de que los judíos son un pueblo reprobado y maldito, reservado para un destino de sufrimientos.
10. Evita hablar de los judíos como si los primeros miembros de la iglesia no hubieran sido judíos.

¹⁰³ Informe de la Comisión para las Relaciones religiosas con el Judaísmo, en: PCPUC, *Service d'Information* (1998) n° 98, 161-162.

¹⁰⁴ *El Poder de las Palabras: Una Respuesta Católica a Dabru Emet*, Conferencia Episcopal de EE.UU.